

Elegidos según el propósito de Dios

Efesios 1:3-5

Por Juan Ramón Chávez

Introducción

Dios es un Dios de orden. Basta con leer la historia de la creación (Génesis cap. 1y2). Así que, todo lo que pasa en nuestras vidas no sucede o sucedió por casualidad o por chiripa o por suerte. Nuestro nacimiento no fue un error de fechas. Todo lo que nos sucede, independientemente del país en el que vivamos, o la condición social o económica que tengamos no es por casualidad. Dios nunca hace nada por casualidad, ni tampoco comete errores. Dios nos dio la vida, el color de piel, el tipo de cabello, la familia en la que nacimos la raza, etc. no por casualidad. Tampoco nos dio a Jesús, su Espíritu Santo, su Palabra, su perdón, la salvación, por casualidad, sino porque fuimos elegidos según el propósito de Dios.

1. ¿Qué significa elegidos? La palabra “escogió” (Efesios 1:4) de eklégomai, “entresacar, seleccionar. Significa, en la voz media, elegir para sí, no implicando ello necesariamente el rechazo de lo que no ha sido elegido” (Dicc. Expositivo de palabras del A.T y del N.T por W. E. Vine). Dios no rechaza a nadie. De hecho Jesús dijo: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”* (Juan 3:16-18).

2. ¿Quiénes son los elegidos? Todos los que están en Cristo, judíos o gentiles. Pablo lo especifica cuando dice: *“según nos escogió en él”*. Primero. Pablo se incluye junto con los destinatarios de esta carta cuando dice: *“nos escogió”*. Segundo. Dice que este escogimiento fue *“en él”*. Y éste “él” es Cristo según el verso 3 (Efesios 1:3-4). Ya que toda la vida espiritual está centrada en Cristo, es aquí el lugar donde se hace la elección. El que viene a Cristo es elegido para salvación.

También Pablo nos habla de la manera y los medios que Dios usa para elegir: *“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, 14 a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”* (2 Tesalonicenses 2:13-14). Según Pablo, 1. El medio que Dios uso para elegirnos fue: *“la*

santificación por el Espíritu y la fe en la verdad". 2. Pero antes nos llamó mediante el evangelio. 3. Y nosotros al aceptar ese evangelio por fe y santificación del Espíritu, resulto en ser elegidos.

Así que, Dios no eligió de una manera arbitraria a unos para salvación y a otros para condenación como algunos han pensado.

Primero. Dios nos ama a todos. (Juan 3:16).

Segundo. Cristo murió por todos (1 Juan 2:2).

Tercero. El medio para llamar a la elección es el evangelio que se predica a todos (Marcos 16:15-16).

Cuarto. Dios quiere que todos sean salvos (1 Timoteo 2:4; Tito 2:11).

Por tanto, la decisión de que una persona este entre los elegidos no está en Dios, sino en la misma persona. Porque Dios ha dicho que todos los que estén en Cristo serán salvos. Todos pueden hacerse elegidos si obedecen el evangelio. Así que, la elección de Dios no es ni arbitraria, ni incondicional.

3. ¿De dónde fuimos elegidos? Aunque Pablo no lo dice explícitamente, si nos da una idea. Pues dice: *"según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él"* (Efesios 1:4). En otras palabras Dios nos eligió de un ambiente en donde no había santidad ni mejoría. Así que, fuimos elegidos cuando obedecimos el llamado del evangelio y salimos de allí y fuimos limpiados con la sangre de Cristo. No fuimos elegidos por ser muy buenos o por ser especiales, sino que lo *"vil... lo necio... lo menospreciado... y lo que no es, escogió Dios... a fin de que nadie se jacte en su presencia"*. (1 Corintios 1:26-29).

4. ¿Cuál fue el momento de nuestra elección? Dios decidió que todos los que es estuvieran en Cristo serían elegidos y recibirían las bendiciones espirituales desde antes de la creación. Aquí le llama *"antes de la fundación del mundo"* (Efesios 1:4). Que es un "hebraísmo que se refiere a la eternidad" (Com. Exegético Al Texto Gr del NT: Efesios. Samuel Pérez Millos). Así que, no fuimos elegidos por casualidad o por accidente o por suerte, sino que fuimos elegidos porque Dios ya lo había planeado que fuera así. Dios siempre hace lo que había pensado hacer. El plan de salvación de Dios es más antiguo que el mundo.

¿Con que propósito Dios nos ha elegido?

I). Para que fuéramos santos. *"según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él"* (Efesios 1:4). No fuimos elegidos porque eran santos, sino para que lo fuéramos.

A. Porque Dios quiere que nos parezcamos a él.

Pedro dijo: *“como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; 15 sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; 16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”*. (1 Pedro 1:14-16).

¿Qué padre no quiere que su hijo se parezca a él? Porque no quiere que se parezca al vecino, al compadre o al primo. Quiere que se parezca a él. Incluso hasta llega a ponerle el mismo nombre. Dios desea lo mismo. Dios desea que nos parezcamos a él en santidad. Ser *“santos”* significa estar separados de todo lo que es pecaminoso, así como Dios lo está. En lugar de querer parecernos al mundo pecador con sus conductas, modas y actitudes, debemos procurar parecernos a la moral de Dios.

Dios quiere que se cumpla aquí el dicho que, *“De tal palo, tal astilla”*. *“Sed santos, porque yo soy santo”*. Así que, no se trata de ser santos porque la iglesia lo enseña o porque el predicador lo manda, sino porque Dios lo es. Dios debe ser nuestra motivación. Nuestra semejanza no debe ser a hombre alguno, aunque nos parezca muy bueno, sino a Dios.

B. Porque Dios quiere que reflejemos una buena imagen.

Por ejemplo Pablo enseñó que nuestra vestimenta debe reflejar que somos escogidos de Dios. *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia”* (Colosenses 3:12). Sin embargo, Pablo no estaba haciendo énfasis a una cubierta exterior, sino interior. Dios quiere que nos vistamos con prendas que son permanentes. Las vestiduras de telas que usamos, las usamos: 1. Para cubrir nuestro cuerpo. 2. Para reflejar una buena imagen, vernos presentables. Lo mismo es en el sentido espiritual. Dios quiere que nos vistamos de una manera santa para que reflejemos su imagen y para que demos honor a la elección que hizo de nosotros. Dios quiere que lo que refleje nuestra alma, sea algo diferente a lo que el mundo está acostumbrado a ver. Dios quiere que las vestiduras del alma le sean atractivas al mundo y deseen vestirse igual.

C. Porque Dios quiere que lo podamos ver.

El escritor a los Hebreos escribió: *“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”* (Hebreos 12:14). Según el profeta Isaías, el pecado siempre es y siempre será un impedimento para ver a Dios (Isaías 59:1-2). Porque Dios es santo. Así que tenemos que decidir renunciar al pecado. Jesús enseñó que sólo los de corazón puro pueden esperar que verán a Dios (Mateo 5:8). El salmista enseñó

también que ante la santidad de Dios solo pueden estar, *“El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño”* (Salmos 24:4). Un corazón limpio es un corazón que está libre de pecado. Que no obra bajo la influencia del pecado. Así que, necesitamos continuar preparándonos para nuestro encuentro con Dios. Dios nos ha elegido para apartarnos del pecado. Pero nosotros debemos querer estar apartados. Pues según Pablo quien no deja las obras pecaminosas de la carne no entrara al reino de los cielos (Gálatas 5:19-21).

La calidad de la santidad que Dios quiere que tengamos está determinada con el segundo adjetivo: *“para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”* (Efesios 1:4). Ser *“sin mancha”* significa, ser *“irreprensibles”* (Versión Moderna de Pratt). *“sin falta”* (Biblia Palabra de Dios para Todos). *“inmaculados”* (Biblia de Jerusalén). *“sin defecto”* (Nueva Biblia Española). Los estándares de Dios son muy altos, para que no pensemos que ya la tenemos hecha porque nos portamos más o menos bien. Dios quiere que continuemos trabajando en mejorar nuestra santidad. La opinión que más nos debe de importar es la de Dios. Por eso dice: *“santos y sin mancha delante de él”*. Debemos preocuparnos en cómo estamos delante de los ojos de Dios.

II). Para que fuéramos adoptados como sus hijos.

“en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:5). Pablo presenta aquí la predestinación como una determinación de la elección eterna de Dios. Y esta es, hacernos sus hijos. Dios decidió que los creyentes en Cristo no solo fuéramos salvos, sino también adoptados hijos suyos. La palabra adoptar significa, *“Recibir como hijo, con los requisitos y solemnidades que establecen las leyes, al que no lo es naturalmente”* (Dicc. de la Real Academia Española). Solo Jesucristo es hijo natural de Dios por eso se le describe como *“el unigénito hijo de Dios”* (Juan 1:14,18; 3:16,18). Nosotros no somos hijos al igual que Jesús, sino que somos hijos por adopción.

A. Porque al ser hijos dejamos de ser esclavos.

Pablo compara a los que viven bajo la ley de Moisés a esclavos que estaban llenos de temor al castigo. Sin embargo, los cristianos ya no somos esclavos ni de la ley ni del pecado, ahora somos hijos: *“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”* (Romanos 8:15). Como adoptados, el cristiano tiene libertad y confianza en vez de temor. Dios, bien puedo salvarnos sin tener que hacernos sus hijos. Sin embargo, como su amor es tan grande, quiso hacernos

parte de su familia. Ahora ya no somos solo sus creaturas, sino también hijos. Y como hijos tenemos libre entrada para dirigirnos al Padre. Un esclavo no tenía ese privilegio.

B. Porque al ser hijos podríamos disfrutar de sus bendiciones.

No somos esclavos, vecinos, ni socios, ni amigos, sino hijos de Dios. Y como hijos tenemos todos los derechos y privilegios de un hijo de Dios. Por ejemplo: Amor incondicional, seguridad de salvación, confianza de acercarnos ante su trono en oración, un nombre, una familia, etc. “Cuando la adopción se había realizado...La persona que había sido adoptada tenía todos los derechos de un hijo legítimo en la nueva familia, y perdía todos los derechos que le correspondieran por su familia anterior. A los ojos de la ley era una nueva persona; hasta tal punto que hasta todas las deudas y obligaciones que le pudieran corresponder por su familia anterior quedaban abolidas como si no hubieran existido nunca” (Com. al N.. Efesios. William Barclay).

La parábola del hijo prodigo nos da un atisbo de los buen Padre que es Dios. Cuando el hijo pródigo regreso a la casa de su padre, pidió que se le tratara como uno de los jornaleros. Pero su padre amorosamente lo restauró a su posición anterior como un hijo. Y al hijo mayor del prodigo le dijo: *“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas”* (Lucas 15:11-32). Dios quiere que disfrutemos de todo lo que es de él.

C. Porque al ser hijos tenemos derecho a la herencia.

Dios quiso darnos derechos al hacernos parte de su familia. Derechos que compartimos con Jesús el hijo natural de Dios. Por eso Pablo dijo: *“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”* (Romanos 8:17). Esto quiere decir que todo lo que el Padre tiene es nuestro. Que lo que Cristo hereda, nosotros lo heredamos también.

Hay todavía en algunas regiones del mundo donde sólo el primogénito es el *“heredero”* de todo y los demás hermanos disfrutaban de cierta generosidad del primogénito. Pero gracias al amor de Dios que nos adoptó como sus hijos, todos los hijos de Dios tenemos derecho a la herencia celestial. Es la *“herencia con todos los santificados”* (Hechos 20:32). Es la *“herencia en el reino de Cristo y de Dios”* (Efesios 5:5). Es *“la herencia eterna”* (Hebreos 9:15). Es *“una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”* (1 Pedro 1:4). Por eso Pablo dice: *“con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”* (Colosenses 1:12).

Tal adopción llega a ser una realidad mediante la obra de Cristo (Gálatas 4:4-5). Pero porque a Dios le plació hacerlo. Por su soberana voluntad. Efe 1:5 *“para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”* (Efesios 1:5).

III). Para que fuéramos hechos conforme a su hijo.

Pablo escribió: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”* (Romanos 8:28-29).

A. En el presente en nuestro interior.

La palabra *“conformes”* de summorfós, (sun, con; morfe, forma). Significa *“hacer de forma semejante a otra persona”* (Dicc. Expositivo de palabras del A.T y del N.T por W. E. Vine). Es decir a Cristo. Dios nos escogió, porque quería que fuéramos semejantes a la *“imagen”* es decir, a la manera de ser de su hijo. Esta es la gloriosa meta que tenemos los cristianos. Dios quiere que nos parezcamos a nuestro hermano Mayor. Esto no significa que Dios quiere que nos convirtamos en deidades. Está hablando en un sentido moral. Entonces, ¿En qué debemos parecernos a nuestro hermano mayor?

1. En mansedumbre y humildad. (Mateo 11:29).
2. En su servicio. Después de lavar los pies a sus discípulos dijo: *“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”* (Juan 13:15).
3. En su amor. *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado...”* (Juan 13:34).
4. En su perdón. *“soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”* (Colosenses 3:13).
5. En no cometer pecado, no engañar, no maldecir y no amenazar. *“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; 22 el cual **no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;** 23 quien cuando le maldecían, **no respondía con maldición;** cuando padecía, **no amenazaba,** sino encomendaba la causa al que juzga justamente”* (1 Pedro 1:21-23).

Todos fuimos creados a la imagen de la moral de Dios (Génesis 1:26-27). Pero el pecado deterioró esa imagen. Pero en Cristo es restaurada.

B. En el futuro en nuestro exterior.

Nuestra semejanza de Cristo aquí, será completa solo al final de los tiempos. No vamos a ser idénticos, exactos o un duplicado de Cristo, sino semejantes. No en su divinidad, porque tiene que haber alguna diferencia entre el Creador y las creaturas (Colosenses 1:16). Pero si semejantes en que tendremos su imagen celestial: *“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”* (1 Corintios 15:49). Nuestro cuerpo será semejante a su cuerpo glorificado: *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; 21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”* (Filipenses 3:20-21)

Nótese que este ser *“semejantes a él”* acontecerá en el momento cuando *“él se manifieste”*. Es una transformación instantánea. Es entonces que los cristianos participaremos su gloria celestial. *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”* (Colosenses 3:3-4)

Conclusión

Hemos hablado de que fuimos elegidos por Dios con el propósito de ser santos, ser adoptados y ser semejantes a su Hijo. Si usted es cristiano es elegido y el propósito de Dios se cumplirá en usted. Pero si usted no es cristiano aun, el propósito de Dios no ha comenzado en usted. Así que, le invitamos a que se someta a la voluntad de Dios, para que Dios pueda cumplir en usted su propósito. Para que en aquel día usted pueda tener la seguridad que es elegida para estar con Cristo en la gloria. ¿Va aprovechar esta oportunidad? Dios quiere elegirla, pero usted debe querer estar entre los elegidos. Dios le bendiga.

Juan Ramón Chávez Torres
E-mail: monche91@hotmail.com
<http://chaveztorres.wordpress.com/>